La incineración se trata de un proceso térmico donde los residuos se alimentan a un horno y cámara de post-combustión teniendo lugar una reacción de oxidación térmica. Los gases resultantes se enfrían en un economizador y el calor latente presente en los gases de combustión es aprovechado para calentar aire secundario que se incorporan al horno. Posteriormente, se realiza el lavado de los gases y separación de las cenizas en suspensión para poder emitir a la atmósfera los gases de combustión que son en su mayoría agua y CO2.